

se tomó un indio, y este, preguntándole por una memoria que dió Diego Mendez, criado de la visoreyna y del almirante viejo, y que se halló con él quando descubrió á Veragua, todos aquellos nombres de las islas de Cerebaro é Veragua, los señalaba con el dedo, y el piloto decía que mentía el indio é que no sabia lo que se decía, é á la verdad el piloto era el que no lo sabia. É assi se recogieron, dando crédito al piloto, é alçaron vela, é subieron tanto al Oriente, que dexaron atrás el Nombre de Dios y reconocieron las islas de Secativa; y entonces confesó el piloto que quedaba atrás Veragua abaxo al Occidente: é assi con mucho trabaxo dieron la vuelta. Y despues que llegaron á la costa de Veragua, acordóse que en los barcos saliesen á tierra Carrillo Gutierrez y Pedro de Encinasola con hasta treynta hombres; y entraron en tierra bien diez leguas, por aver lengua é mirar la dispusición de la tierra, para poblar en donde fuesse mas al propóssito. É llegaron á un buhío que se llama Çapi, donde tomaron tres indios é siete mugeres é niños: é desde allí se volvieron al gobernador descontentos de la mala dispusición de la tierra, por ser tan doblada y áspera é tan çerrada de arboledas é no de la manera que la desseaban hallar. É assi se fueron á desembarcar á par de un grand rio, donde poblaron, el qual algunos de los que en esto se hallaron dicen que el que se llama Belem, é otros dicen que otro questá mas al Occidente: en la boca del qual al un lado se hacía una isleta entre la Tierra-Firme é la mar, é allí se hicieron çiertos buhíos é se descargó la mayor parte de la carga de las naos. É allí çerca de la otra parte del agua en la Tierra-Firme avia una raçonable dispusición en un cabeço para assentar un pueblo: é dióse luego orden en lo desmontar é cortar muchas arboledas y espessura de bosque, é allí hizo el gobernador una

buena casa de madera, donde metió sus bastimentos é se aposentó su persona, é se hicieron otras algunas á mucha diligencia. Allí se descubrió una fuente por su mal de muchos ó de los mas deste exército, porque todos los que della bebieron se les hizo una enfermedad é mal de boca que se les podrian las encias, é se les hincharon los labios é murieron muchos. A esta causa los pecadores que lo probaron, bien creerian lo que dice Plinio del agua que en Arcadia se llama *Stix*, la qual en color ni olor es diferente de las otras; mas quien la bebe súbito muere. Algo mas piadosas son otras fuentes que el mesmo auctor escribe, que no esta de Veragua, las quales dice que son tres en un collado de la tierra de Tauris, llamado Berosio, de las quales fuentes quien bebe, sin remedio é sin dolor muere. Y no es de maravillar desta fuente de Veragua que sea tal como es dicho, pues que en el mundo están essotras, que se han alegado con Plinio é otras muy admirables: é buscando este oro, se manifiestan otros secretos cada dia á costa de las vidas de los cobdiçiosos, é tambien otras cosas, en que se hallan mediçinas é otros provechos. Tornemos á nuestra materia.

Aquel padre Johan de Sosa cómo vió que el gobernador hacia desembarcar de su barca su ropa, no quiso él hacerlo é fuesse al Nombre de Dios por buscar alguna lengua natural de Veragua, y estuvo en esto veynte y dos dias; y tornóse sin ella porque no la halló, y al cabo ovo de hacer como los otros. Descargóse su nao en aquella playuela de la isleta que dicho, y por su mala fortuna cargaron las aguas é llovió quassi quarenta dias continuo, que no faltó dia sin que poco ó mucho lloviesse; é creció el rio tanto que se llevó la mayor parte de los bastimentos que no se pudo salvar dellos sino poca cosa. Pero el gobernador perdió poco, porque la mayor parte de su

hacienda é bastimento ya lo avian puesto en aquella casa; mas fué cosa de mucho trabaxo, quando aquella creciente vino, porque se pensaron perder quassi doscientos é çinquenta hombres en aquella isleta, é quedaron aislados en muy poca tierra que quedaba por cubrir del agua, é se ahogaron uno ó dos que se quissieron echar á nado, penssando passar á la Tierra-Firme: de los quales fué uno un clérigo vizcayno, llamado don Martin. É uno pasó á pedir socorro al gobernador é á los que estaban en la otra parte, y en dos dias se hizo una canoa é se echó al agua, con la qual é una balsa é con cuerdas se puso tal diligencia que se salvó toda la gente, no sin trabaxo y sin mucha pérdida de los bastimentos é otra hacienda, demas de los dos ó tres que se ahogaron, por no atender como los otros.

En aquello que se desmontó para la casa del gobernador é otras, se hicieron bien quassi çinquenta buhíos grandes, de que no tenian tanta neçessidad quanto de buscar qué comiessen; porque era mucha la hambre que padescian todos, á causa de lo que el rio les avia llevado de los bastimentos; é pedíanle al gobernador de los que él tenia, é ultrájabalos de palabra é respondíanle que lo buscassen.

No lo hizo assi con las tórtolas aquel caballero catalan Mossen Pedro Margarite, en esta isla: que estando enfermo é muriéndose de hambre en la fortaleza de Sancto Thomás en las minas de Çibao, que el almirante primero hizo (donde este caballero fué alcaide primero en esta Isla Española), porque no avia de comer para todos los que con él estaban en la fortaleza con aquellas tórtolas, las soltó é se fueron, como mas largamente se dixo en la primera parte de aquestas historias.

Rey de Castilla é de Leon era el rey don Alonso Onçeno, quando tenia çercada á Gibraltar, y estando en su pabellon é

real un dia comiendo, tenia delante de sí en el plato una gallina, é oyó que entre los de su exército avia clamores é quejas, é preguntó qué cosa era aquello é de qué se quejaba aquella gente: é dixéronle que porque no avia carne en el real ni se la daban á ninguno. Entonces el Rey dió de mano al plato y echólo de la mesa é dixo: «Nunca plega á Dios que yo la coma, hasta que á todos le sobre é la tengan en abundancia.» É assi lo cumplió hasta que desde á çinco ó seys dias se traxeron al real muchas vacas é carneros. Esto sí es el officio del buen príncipe é del capitan que ha de mandar gente.

Tornando al propóssito, aquellos compañeros que yban descontentos de las ágras respuestas de su gobernador, acudían al clérigo Sosa é socorriales con algo desso poco que le avia quedado; y como presto lo acababan, tornaban al gobernador, é importunado, como no podia comer tanto quanto tenia que vender, hacíalos mancomunar de veynte en veynte ó mas, é dábales la pipa de harina á treynta pessos y la del vino á quarenta é la arroba de la carne á pesso y el quintal del vizcocho á diez é doçe pessos, é malo. É á su exemplo otros que tenian algunos bastimentos, hicieron lo mismo, pareciéndoles tan bien el officio de la mercaderia que pensaron hacerse ricos con ella; pero por muy caro que ellos lo vendian, era barato para los que lo compraban, pues nunca lo pagaron é ninguno rehusaba el presçio, aunque no era poca la priessa del morir cada dia, assi por la hambre, como porque la tierra é nuevos ayres los probaban, é la prueba fué tal que pocos quedaron: é quando el rio se llevó los bastimentos tambien rebató la botica de las mediçinas, y en poco tiempo no quedaron en todos los que allá fueron doscientos é ochenta hombres, é de aquestos la mitad enfermos.

Á aquella poblacion mandó llamar el

gobernador Felipe Gutierrez la cibdad de la *Concepçion*, y tambien la pudiera llamar de la aflicion, porque él y todos tenian trabaxo extremado. É no le culpo, si él les daba su hacienda á aquellos compañeros á los presçios ques dicho en la verdad, porque aunque en España parezcan exçessivos, no lo son acá en estas partes, en espeçial en tierras nuevas donde se llevan con mucho riesgo é costa; é lo que el Rey no haze con sus vasallos que le van á servir é le conquistan la tierra con tantos peligros, no es raçon que se pida á un gobernador que lo haga, ni que dé su hacienda á ninguno á quien no la deba, pues cada uno vá á ganar para sí. Dexemos de darle culpa ni le quitemos de todo punto della; pero demosla al tiempo é á la manera que se tiene en estas armadas, porque las más vezes el capitan no sabe á dónde viene, ni los que le siguen á dónde los llevan, en espeçial nuestros españoles que son tan amigos de la guerra, que á quien la hazen primero es á sí mesmos de mal considerados.

Tornemos á esta gente infelice, que estando ya en extrema nesçessidad, el gobernador á los que le quedaban les hizo un largo raçonamiento, exortándolos para que entrassen la tierra adentro á buscar de comer é algund buen assiento donde poblassen, dándoles esperança que sus trabaxos é nesçessidades se repararian. É para este efeto mandó que fuesse gente por ambas costas el rio

arriba, é fué el capitan Carrillo Gutierrez con ochenta hombres por la costa de la parte del Oriente ó de hácia el Nombre de Dios, é por sus acompañados el capitan Mercadillo é Pedro de Ençinasola: é por la otra costa de hácia el Poniente fué otro capitan, comendador de la Orden de Sanct Johan de Rodas, que se decía Chripstóbal Enriquez, con septenta hombres, é otro capitan llamado Castillo; y estos llevaban por lengua un indio, que se avia tomado en las islas de Çerebaro. É anduvieron tanto, que por ençima del nascimiento del rio el comendador y los que con él yban se juntaron con los del Carrillo Gutierrez en unos buhíos del caçique Dururua; é antes que se juntassen avia tornado atrás el capitan Mercadillo al real á pedir al gobernador socorro, porque la gente estaba enferma: y no sabiendo que se avian juntado los unos é los otros, como es dicho, envió el gobernador al capitan Alonso de Pisa con quarenta hombres. Aquellos que estaban en los buhíos, como los indios les daban rebatos y escaramuças é no querian paz, quemáronles el mahiz que tenian, que era mucho, y despues les hizo mucha falta. Y sabido el gobernador que cada dia adolesçian é morian desta gente, é no haçian algun fructo, enviólos á llamar é que se viniessen al pueblo de la aflicion que digo; é assi lo hicieron con algunos indios é indias que se avian rancheado en aquellos treynta ó quarenta dias, que en esta entrada estuvieron.

CAPITULO V.

De otra entrada que se hizo en que fué presso el caçique Dururua, y de la prudencia y engaño con que fué libre y los chripstianos desbaratados é algunos muertos, é otras cosas.

Despues que tornaron los capitanes de la entrada que se dixo en el capítulo de suso, y acabados de hazer los buhíos de aquella cibdad de la *Concepçion*, fué acordado por el gobernador Felipe Gutierrez que se hiçiesse otra entrada, por ver si se sacaria mas remedio en ella de lo que se ovo en la passada; y porque él estaba enfermo, mandó que fuesse por su teniente de capitan general Alonso de

Pisa, é mandó que el padre Johan de Sosa fuesse allá*; y porque Alonso de Pisa era mal quisto, quiso aquel padre reverendo yr por general, y el gobernador lo reprendió, diçiéndole que en las armas no se admitian á los saçerdotes ni pareçia que era conviniente: á lo qual aquel padre, tornando por sí, vinieron á malas é feas palabras; pero al cabo se hizo lo que el gobernador mandó, é consintió que el clérigo fuesse y que el teniente se nombrasse Diego de Pisa, hermano del otro Alonso de Pisa: y fueron los oficiales de Su Magestad assimesmo á esta entrada, en que ovo de número çiento y çinquenta hombres. É llegaron á donde el capitan Carrillo é los otros españoles avian llegado en la otra entrada antes de esta, y passaron de allí é llegaron á aquel buhío que se decía *Çapi*, é halláronle despoblado: é passaron media legua de allí á otro que tambien hallaron solo é sin gente, en el qual reposaron los nuestros. É desde aquel buhío començaron á hazer entradas, repartiéndose los capitanes con parte de los españoles; y un dia fué presso el caçique Dururua con treçe ó catorçe personas, é truxéronlos á aquel buhío é allí interrogáronle el padre Sosa y los demas y pedíanle *tingla*, que en la lengua de Veragua quiere decir oro; y el caçique dixo que le diessen uno de sus indios que avian prendido con él y que lo enviaria por *tingla*, é les traeria quatro havas ó çestas llenas de *tingla*: que segund del tamaño quel las señalaba que serian, por lo menos cabria en cada una mas de dos mill pessos de oro en aquellas patenas é pieças labradas que los indios usan. É aquel indio se le dió al caçique y él le mandó lo que avia de hazer é ordenóle que volviesse desde á quatro soles, señalando al sol y alçando quatro dedos en la una mano, ques una comun

* En la márgen izquierda del MS. que sirve de texto, se lee la siguiente nota de letra diferente,

manera de contar los dias entre los indios, ó por tantas lunas. Este mensagero no tornó, é los españoles decía al caçique que cómo no volvia, y él respondió que no lo sabia; pero que le diessen otro indio é que lo yria á saber é mandaria que le truxessen el oro que avia prometido: é assi le dieron otro indio y tampoco volvió, y despues le dieron otro tercero é hizo lo mismo que el primero y el segundo; y créese que estos indios quel pedía y envió no eran los mas neçios. Visto esto, dixo el caçique que aquellos indios eran bellacos, y que lo llevassen á él atado ó como quisiesse quel yria y les daria el oro, con tanto que le prometiessen de lo soltar despues, y de averle por amigo para adelante. Y por sus palabras fué creído; é aquellos capitanes sobre sus fées y el clérigo por sus órdenes sacras se lo prometieron, y le dieron crédito, en confiança quel capitan Pedro de Ençinasola con treynta hombres y el capitan Pisa y el thesorero fueron con él. Llevando el caçique una cadena con una collera de hierro al cuello y el Pedro de Ençinasola teniendo por el cabo de la cadena, caminaban con él como se suelen llevar los perros ventores ú otros canes de traylla. Y cómo el Pisa y el thesorero se cansaron, ellos é mas de la mitad de aquellos treynta que yban á ver este miraglo, se quedaron atrás é se tornaron al buhío; y el Pedro de Ençinasola para ganar al caçique la voluntad, por el camino le dió algunas puñadas. Ved que manera de halago para el que yba á darles lo que no les debia! Y porque algunos de los compañeros le decía que no le tratasse mal, reñia con ellos y les decía qué sabian ellos cómo se avian de tractar los indios, é aun con alguno llegó á más que palabras.

Desde á çinco dias que caminaron con

bien que del mismo tiempo: «El padre Sosa era hijo de un atahonero de Sevilla, en la calle de Limones.»